

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

Provocar el encuentro con Dios

11 de marzo de 2007

En la primera semana de Cuaresma, los arciprestes de Castilla se reúnen con los vicarios de las nueve diócesis y sus obispos en Villagarcía de Campos, en un clima de oración y diálogo, en torno a un tema de interés para nuestras Iglesias hermanas, y así ayudarnos mutuamente. El de 2007 ha sido el XXVI Encuentro. Mucha gente piensa que la Iglesia católica no reflexiona sobre los nuevos problemas y que está anclada en "sus cosas". Nada más lejos de la realidad. En esta ocasión hemos tratado del primer anuncio de la transmisión de la fe, y en cómo provocar el primer encuentro con Dios en Cristo. Este es un primer paso al que podrán seguir otros posibles: cómo iniciar cristianamente en la familia; cómo hacerlo en la catequesis parroquial o en los movimientos apostólicos; cómo han de ser hoy los procesos catequéticos, etc.

Los que formamos la Iglesia sabemos que ésta tiene su razón de ser en anunciar a Jesucristo: Él es nuestra vida y queremos que otros vivan como nosotros, sin imponer nada, como ofrecimiento gratuito. Parece que existe una inapetencia de Dios, de modo que no hubiera necesidad de Él, pero la Iglesia sabe muy bien que su mensaje conecta con los deseos más profundos del corazón humano cuando reivindica la dignidad de la vocación humana, devolviendo la esperanza a quienes desesperan ya de su destino más alto. En realidad nuestro mensaje, lejos de empujarnos al hombre, como piensan ilustres representantes de un laicismo fundamentalista, incapaz de entender el hecho religioso, infunde luz, vida y libertad para su progreso. *«Realmente —afirma el último Concilio— el misterio del ser humano sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (Caudium et spes, 22)*